

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 472

Madrid, 7 de Febrero de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.



EL REY CHRISTIAN



LA REINA ALEJANDRINA

NUESTROS REGIOS HUÉSPEDES

SS. MM. LOS REYES DE DINAMARCA

Tenemos a honra dirigir nuestro modesto, pero ferviente saludo, a los soberanos de la pacífica y progresiva nación dinamarquesa, que en estos días visitan nuestra tierra de luz y de alegría. Sean bienvenidos entre nosotros, y lleven consigo el recuerdo de la simpatía con que el pueblo español ha acogido su presencia.

Nosotros no podemos menos de recordar que aquel pueblo dinamarqués, pequeño en número de habitantes, pero grande en cultura y espíritu cristiano, es uno de los que acogieron en su día el glorioso movimiento de la Reforma y rehicieron su vida religiosa a la luz de las enseñanzas de la palabra de Dios. Cual en todos los demás casos, paz, cultura y progreso material han seguido, como bendiciones divinas, a aquella actitud histórica.

Y aún recordamos más: el pequeño pueblo dinamarqués ha sido grande en su espíritu de navegación, de exploración y de colonización. Las primeras Misiones evangélicas hallaron en un antecesor de Christian X, Federico IV de Dinamarca, el aliento y las facilidades que este soberano podía dar bajo su pabellón en las colonias danesas de la India. Cuando Carey, llamado padre de las misiones inglesas, llegó a la India, no pudo establecerse en Calcuta, y fué en Serampore, bajo la bandera dinamarquesa, donde fundó su famosa Misión y Prensa, desde la cual difundió numerosas versiones de las Sagradas Escrituras.

Aunque hijos del Mediodía, sabemos apreciar las virtudes de aquel pueblo norteno, que ha convertido en habitable uno de los parajes más inclementes de Europa, y ha extendido las luces de su espíritu por el ancho mundo.

Salud al noble pueblo dinamarqués y sus ilustres soberanos.

EL CANTO EN EL CULTO

EL canto de los himnos religiosos en el culto divino, es tan importante como la oración. Cuando Lutero vió que era imposible reformar la Iglesia romana — despojándola del paganismo que heredó de los gentiles —, fué entonces que organizó la iglesia basada en la doctrina pura de Jesús y sus Apóstoles, siendo uno de los actos nuevos que adoptaba en el culto, el canto de himnos por la congregación. No obstante, no era esto una cosa nueva, por cuanto en la epístola a Colosenses, III, 16, vemos que el Apóstol Pablo recomendaba a los creyentes tanto la enseñanza de la palabra de Cristo como las canciones espirituales.

Y en verdad, ¡qué consuelo da al alma el canto de un himno, ya sea para alabar a Dios, fortalecernos en las flaquezas, consolar al triste o despedir a los que nos preceden en la partida a la eternidad!

¡Qué recuerdos gratos y permanentes dejan en el alma los primeros himnos que aprendemos en la Escuela Dominical o en los cultos, cuando hemos empezado a asistir!

Hace cinco décadas, cuando conocí el culto evangélico, llevado por la mano de mi piadosa madre, uno de aquellos himnos que aprendí quedó grabado en mi memoria como una lección bíblica, aquel himno empieza así: «Roca abierta ya por mí, — dame abrigo siempre en ti...» Efectivamente, aquella roca pude después con los años darme cuenta que era la Roca de los siglos, Cristo Jesús, abierta en el Calvario, para ser el refugio de todos los que buscan salvación en su sacrificio redentor.

¡Qué acto más solemne el de una congregación, cuando entona uno de sus predilectos himnos!

Recuerdo que el elocuente orador español Emilio Castelar, en uno de sus brillantes discursos decía: «¡Cuando entro en un templo evangélico, veo sus paredes despojadas de altares e imágenes y oigo a la congregación cantando un himno religioso, me imagino una nave misteriosa que va surcando el borrascoso mar de la vida hacia la eternidad!...»

El gran reformador Lutero decía: «De todas las artes y ciencias, la música es la que más se aproxima a la teología». Desde joven Lutero, tenía pasión por el canto, y fué lo que le ayudó, lejos de su hogar, a ganar el sustento y costear sus estudios, siendo su canto y su piedad que le valió la protección de aquella dama distinguida y rica de Eisenach, la bondadosa Sra. Ursula de Cotta, que lo admitió en su casa.

Fuó el mismo Lutero que compuso el primer himno: «Regocijaos, queridos cristianos...», que se cantó en la naciente iglesia reformada; mejor dicho, la resurgente iglesia de los primitivos cristianos.

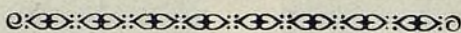
Para fortalecerse en las luchas que tenía que sostener con los enemigos de la pureza evangélica, compuso el conocido

himno: «¡Castillo fuerte es nuestro Dios, — defensa y buen escudo — con su poder nos librará — en este trance agudo!...» (Salmo XCI.)

El primer libro de himnos de la iglesia reformada, fué dado en el año 1524, que contenía 24 himnos, compuestos por Lutero y otros poetas.

Finalmente, tenemos que el nacimiento de Jesús fué anunciado a los pastores de Bethlehem por los ángeles que entonaban aquella alabanza, que hasta hoy resuena por los ámbitos de la tierra, ansiosa de paz y concordia en la familia humana: «¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!...»

MANUEL PUCH



La victoria sobre el temor.

Notas de un discurso del renombrado misionero Rdo. Stanley P. Jones, en Buenos Aires, tomadas por un oyente.

LA cruz es el punto más sombrío en la historia humana. Fué una cruz levantada por el odio. Cristo convirtió ese punto más sombrío en el punto más luminoso de la historia. Cristo lo convirtió en amor. Cristo no se limitó a sufrir la cruz, sino que se valió de la cruz para la salvación del mundo. Pablo emplea el mismo método de hacer uso de sus penas y tribulaciones. Él convirtió sus impedimentos en instrumentos. Él tuvo «una espina en la carne», que tiene que haber sido algún defecto físico. Tres veces pidió al Señor que le fuera quitado, y no le fué quitado; pero le fué concedido algo mejor: el poder de sacar utilidad de ese sufrimiento. El Señor le dijo: «Bástate mi gracia». Dios dió a Pablo poder para hacer útiles sus flaquezas, y Pablo exclamó: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte». «Me gloriaré en mis flaquezas, porque habite en mí el poder de Cristo». Llegó a ser un hombre más fuerte por causa de sus flaquezas.

Miremos el capítulo XIII de la 1.^a Epístola a los Corintios, ese poema de amor. Sólo de un corazón quebrantado podría emanar un amor como ese. Pablo había sufrido muchos dolores, escarnios, prisiones, azotes, y luego, mojando su pluma en la sangre de su mismo corazón, escribe este poema sin igual. Estaba escribiendo a aquella gente a la cual amaba, y les dice: «El amor es sufrido, es benigno. El amor no tiene envidia. El amor no es jactancioso. El amor no busca lo propio, no se irrita, no piensa mal. El amor todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca fracasa». Ese amor surgió del dolor de su propio corazón, cuando esa gente, a quien tanto había procurado ayudar, le había criticado. Eso fué el dolor convertido en amor.

Cristo no nos libra de la tribulación y el dolor, pero nos comunica el poder para usarlos. Dos de mis mejores amigos en la India, eran el Sr. Lee y su esposa, Tenían

seis hermosos niños, viviendo en una escuela en Darjeeling, punto situado en la pendiente de una colina. Una noche, durante una terrible tormenta de lluvia, hubo un gran desprendimiento de tierra, que derrumbó casas y lo barrió todo, arrojando las ruinas al valle, y los niños quedaron sepultados en las ruinas. Un pequeño niño fué hallado aún con vida, y pudo relatar como, cuando se desencadenó la tormenta, la hermanita mayor reunió a los niños y oró con ellos, y les dijo que no tuviesen miedo, porque Dios los protegería, y luego ese niño también murió. Todos pensaron que la señora de Lee quedaría aplastada por el dolor. Pero asistió al culto de sepelio, radiante de gozo.

Habiendo quedado así deshecho su propio hogar, organizaron el hogar de nuevo, y en él fueron como padre y madre para 300 niños pobres.

Sobre la sencilla lápida en memoria de sus hijos, están los nombres, y debajo estas palabras: «Gracias a Dios que nos da la victoria por el Señor Nuestro Jesucristo».

No hubo ninguna queja contra Dios. Ninguna protesta que negara su bondad. Dieron gracias a Dios por el poder para vencer el pesar y el dolor.

Nadie está seguro, si no puede soportarlo todo, venga lo que venga. En Cristo, todo lo podemos vencer.

Uno de los más hermosos caracteres que he conocido, fué una mujer notable, muy educada y culta. Se llamaba Pandita Ramabai; quedó viuda con una hijita. ¿Qué podría hacer una viuda hindú con su hogar todo deshecho? Fundó un hogar para viudas y huérfanos. Para comenzar, no tenía más que su fe en Dios. Comenzó con cincuenta viudas y huérfanos; después tuvo cien; después doscientos; más adelante mil; después mil quinientos, y últimamente, dos mil viudas y huérfanos eran bendecidos allí. Su hija, que había llegado a la edad de mujer, y que tenía las mismas cualidades que distinguían a la madre, la misma capacidad intelectual y espiritual, estaba pronta para tomar a su cargo la dirección de la institución, para aliviar a Pandita, que comenzaba a tener una edad avanzada, cuando enfermó y murió. Fué un golpe cruel. Una señora hindú fué para consolar a la madre, pero volvió de su visita maravillada, y dijo: «Yo fui para consolarla, y ella me consoló a mí». Una de las cosas que más me han impresionado fué oír a Pandita Ramabai decirme que oraba por mí todos los días.

¿Qué podéis hacer con una religión como ésta? Es victoriosa sobre la vida; siempre triunfa. Los que pertenecen a Cristo, descubren que la vida les pertenece. Vencen la vida, porque han sido vencidos por el Cristo.

Una vida con Cristo nos ofrece: para el pasado, perdón; para el presente, una regeneración interior; para el porvenir, el poder de sacar utilidad de todo, sea lo que fuere. Esa es una vida libre del temor.

CRÓNICA

Religión y radio.

EL Consejo Federal de las Iglesias Cristianas de los Estados Unidos, que recientemente ha celebrado el vigésimo aniversario de su organización, ha nombrado a su Presidente saliente, el Dr. S. Parkes Cadman, de Nueva York, «ministro de la radio», predicador por medio de la radiotelefonía. El Dr. Cadman ha venido consagrando gran parte de su tiempo y de su actividad a esta nueva forma de servicio cristiano, para la cual posee aptitudes notabilísimas; y ha conquistado una popularidad extraordinaria. Se dice que ha recibido más de 60.000 cartas de radiooyentes, que le dan las gracias por sus palabras, o que le hacen alguna pregunta. La importancia de esta invisible obra religiosa ha sido reconocida por el Consejo Federal de Iglesias, el cual la ha tomado bajo su cuidado y se propone darle el mayor alcance posible.

No es solamente en América del Norte, sino en Europa también, donde las Iglesias evangélicas están utilizando esta nueva conquista de la ciencia. En Inglaterra un predicador se ha hecho famoso como «el párroco de la radio», y en Francia la organización titulada «La Cause» utiliza este mismo medio, juntamente con otros, para llevar adelante su obra de propaganda evangélica.

La Iglesia romana lo utiliza también en algunos casos, pero no con la misma intensidad que las Iglesias protestantes.

Es interesante notar cómo el culto evangélico se adapta mejor a la transmisión radiotelefónica que el culto católicorromano. Sería difícil radiar una misa; es sumamente fácil radiar un culto ordinario de predicación con sus himnos, sus lecturas, sus oraciones y su exhortación. No quiere decir esto que todo el culto evangélico pueda radiarse. No hay manera de radiar un culto de Comunión. Pero siempre queda la conclusión de que el culto evangélico ofrece una mayor suma de elementos transmisibles por las ondas ertzianas que el culto romano. La explicación está en la esencia misma de un culto y de otro. El culto evangélico apela a la inteligencia principalmente, sin olvidar, por supuesto, el corazón y la voluntad. El culto romano apela a los sentidos, al corazón también, pero en mucho menos grado a la inteligencia. La *palabra* es lo principal en las Iglesias de la Reforma. El *rito*, la forma, la actitud, es lo predominante en la Iglesia romana. Si pudiera expresarse en una frase la diferencia en-

tre ambos cultos, se diría que el culto romano es el culto de la vista y el culto evangélico es el culto del oído. La Iglesia medioeval cubrió los muros de sus templos de cuadros y esculturas, en los cuales el pueblo que no poseía libros aprendía la historia sagrada. Algunos han dicho que aquellos cuadros y relieves eran la Biblia del pueblo.

La Iglesia de la Reforma quitó los cuadros y las imágenes y enseñó al pueblo a escuchar. En algunos casos fué tal vez demasiado lejos en su afición a templos de paredes desnudas y desprovistas de todo ornato. Pero enseñó a los fieles a oír la Palabra de Dios, leída y predicada, y a escuchar, dentro de sus propias almas, la voz del Espíritu. Y le enseñó también a cantar. El canto congregacional, el canto de todos los fieles, es característico del culto evangélico; no lo es de igual manera del culto romano, aunque haya en éste música religiosa y cantos de coro. El desarrollo de la himnología en Alemania e Inglaterra es un florecimiento natural y propio del espíritu protestante.

Cultiven siempre las Iglesias evangélicas el oído espiritual de sus fieles y no hay temor en cuanto a su prosperidad y desarrollo. La fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Bienaventurados — dice el Señor — los que oyen la Palabra de Dios y la guardan.

Dinero bien gastado.

Leemos en una revista americana que la Sociedad de Naciones ha gastado algo como 160.000 pesetas en telegramas con motivo de la ruptura entre Bolivia y Paraguay, que amenazó dar origen a una guerra. La guerra se evitó por estos y otros esfuerzos encaminados a evitarla. El dinero que se gastó para ello está muy bien gastado. Sería una cantidad insignificante si se considerara como parte del coste de un acorazado. En cambio, ¿quién puede calcular los resultados de tal gasto cuando se piensa en las vidas salvadas, en los hogares amparados, en el duelo y pesar evitados? Si los pueblos gastaran en favor de la paz, una milésima parte de lo que han gastado y están gastando en armamentos, la causa de la amistad internacional haría mucho más progreso del que está haciendo.

Varias Españas.

Después del centenario de Felipe II, el milenario de Abderramán III. Después de la España de «nuestros padres», la España de «nuestros abuelos». Porque ahora vamos cayendo en la cuenta de que también los mahometanos del Califato de Córdoba eran españoles; porque, como ha dicho Gonzalo de Reparaz, si los musulmanes vinieron de África, los godos vinieron de Rusia. Dar como lo único

castizo español el Catolicismo romano y la unidad religiosa, es desconocer toda nuestra Historia.

Si ha habido pueblo en el mundo, llamado a ofrecer el ejemplo de una pacífica convivencia de gentes de diferente raza y religión, ha sido el pueblo español; y la época en que colaboraron para una cultura armónica cristianos, mahometanos y judíos, no tiene nada que envidiar, y sí mucho que enseñar, a la época en que se impuso a España por el terror una unidad religiosa, que nunca sintió, y un horror a la herejía, que fué elemento advenedizo en su carácter.

Españoles todos, cristianos y mahometanos, los sabios de Salamanca y los sabios de Córdoba, dignos éstos de más mérito, porque lo fueron cuando el resto de Europa estaba muy retrasada.

Españoles Fray Luis de León y Santa Teresa y San Francisco Javier. Pero españoles también Alfonso de Valdés, y Constantino Ponce de la Fuente y Cipriano de Valera.

Aprovéchese de todos lo que pueda aprovecharse, para hacer una España que mire a su pasado con amor, pero sin terquedad fanática, y que mire al porvenir con el firme propósito de corregir sus pasados yerros y alcanzar nuevas glorias.

El progreso social y los profetas.

Un colaborador de *A B C* hace el elogio de la obra de cultura política y social realizada por el Dr. Alfredo L. Palacios de la Universidad de Buenos Aires, un hombre que ha realizado notables y originalísimas investigaciones acerca de *La fatiga y sus proyecciones sociales*, inspirado por el anhelo de una mayor justicia social y del mejoramiento en las condiciones del trabajo.

Nos ha llamado la atención la cita de una cita de Palacios. «Su libro esencia remata con este pasaje del profeta Isaias: «Pondré paz y justicia. Nunca más se oír voz de lloro, ni voz de clamor. Edificarán casas y morarán en ellas. Plantarán viñas y comerán sus frutos. No edificarán otros comerán. No trabajarán en vano parirán con miedo.» Así — dice el Sr. Saldaña, autor del artículo — va delante de nosotros la fecunda y potente América.

Y así van delante de nosotros, y de América, y aun de los hombres más generosos y avanzados del mundo, aquellos antiguos profetas de Israel, cuyas palabras pueden tomarse en el siglo XX como expresión de los más justos y nobles ideales.

C. A. G.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590.

Este número ha sido revisado por la censura.

EL CISMA CHECOESLOVACO

Dice *L'Osservatore Romano*:

«El jefe de la Iglesia cismática nacional checoslovaca, Gustavo Prochazka, ha presentado al Congreso internacional para el progreso de las religiones, habido en la ciudad de Praga el 5 de Septiembre pasado, la siguiente relación, que tomamos del *Cesky Zpas*, periódico oficial de la mencionada Iglesia, y que, por decirlo así, constituye su «Credo».

»Toda época imprime su sello a la doctrina de Jesús, y la explica según el ambiente en que ésta se formula. Un sello y explicación imprime la época de los Apóstoles: otro, los cinco primeros siglos; otro, el siglo XII con la Edad Media, y otro, la Reforma.

»En las iglesias, por lo mismo, no se halla la doctrina originaria de Jesús, sino su doctrina acomodada y explicada conforme al espíritu de la cultura y de las ideas mundiales de cierta época o de determinadas naciones.

»En consecuencia de esto, la explicación eclesiástica de la doctrina de Jesucristo en el correr de los siglos, hállase en contradicción con los conocimientos y con la idea mundial de los tiempos posteriores, y de ahí nacen las crisis religiosas. De esto puntualmente provino la Iglesia checoslovaca.

»El hombre checoslovaco ha sentido y conocido la contradicción entre la doctrina de Jesús tal como le fué presentada y prescrita a él por la Iglesia oficial romana católica y la idea mundial de hoy día. El checo se esfuerza en armonizar esta idea mundial con la doctrina de Jesús, tal como le es presentada en el Nuevo Testamento, críticamente aceptado, y esto a fin de que en nada tenga que mentir, ni a Dios, ni a sí mismo. Se esfuerza con ser de Jesús, pero de aquel Jesús, que libre de los prejuicios de raza y del ambiente, pertenece a toda la Humanidad, y es eterno con su religión de la verdad, del bien de la misericordia y del amor. El checo, según el espíritu de su gran reformador y maestro, Juan Huss, quiere buscar la verdad con su razón, y cuando la ha conocido, defenderla siempre y a toda costa, según el principio: «La verdad sobre la obediencia: la conciencia por encima del precepto».

»El fin de la Iglesia checoslovaca consiste en dirigir, dentro de este espíritu a sus miembros, de tal suerte, que vivan la vida de la verdad, del bien y de la eternidad.

«La vida de la verdad». Dios es la verdad misma. Creemos en Dios vivo, espíritu eterno, creador del Universo, Padre de Jesucristo y Padre nuestro.

»Creemos que Jesucristo, lleno de Dios, era la personificación de la voluntad de Dios en esta tierra, que con su vida venció el mal del mundo, y con su muerte abrazó la Humanidad en una inmensa ca-

ridad, como Salvador que endereza a sí a Dios la Humanidad.

»Queremos que la Iglesia sea libre; no obligaremos, por tanto, a ninguno a que crea los dogmas bajo pecado, sino que otorgamos a cada cual la libertad de buscar la verdad críticamente. Esta es la base en que descansaba la Iglesia primitiva, en sus orígenes: la libertad de conciencia.

»A pesar de que la Iglesia tendrá su doctrina clara y estrictamente formulada, ninguno podrá ser condenado ni perseguido a causa de sus opiniones. La propia opinión es negocio de su persuasión y de su fe. Se comprende que la vida no podrá estar en contradicción con la ley moral de Jesús, tal como la conocemos por el Nuevo Testamento, y no ha de creer que nosotros entendamos la libertad de conciencia como el derecho a la indisciplina y al daño consciente de la Iglesia.

»No admitimos la Biblia como dogmáticamente infalible, la aceptamos críticamente, de manera que a su lectura y explicación nos acercamos con la razón, con la experiencia y con las conquistas de la ciencia.

»No creemos en el misterioso poder y eficacia de la «Ordenación», ni creemos tampoco que pueda tener efecto contra las leyes de la Naturaleza.

»Porque no admitimos el pecado original; con el bautismo expresamos tan sólo el esfuerzo de la Iglesia para ayudar al niño, a fin de que con la educación se libere de las consecuencias que acompañan los pecados de la Humanidad antecedente.

»La «Confirmación» es la promesa de la lealtad a la Iglesia, la promesa del orden moral y de la disciplina.

»La Cena del Señor es para nosotros el recuerdo de la Cena. No creemos en la Transustanciación. La Comunión no es sino el recuerdo de nuestra unión con Cristo, y aun hacerse vivos y presentes Dios y Jesucristo en nuestras almas.

»La Penitencia para nosotros es un retorno a Dios del estado de pecado. El sacerdote no tiene la potestad de perdonar los pecados, sino el encargo de mover al hombre a que se corrija y facilitarle el camino para ello.

»No reconocemos las indulgencias.

»No empleamos la Sacra Unción de los enfermos. Llevamos a los enfermos la Cena del Señor y las palabras de consolación en la eternidad.

»Con la Ordenación preparamos al oficio espiritual las personas hábiles, pero sin levantarlas con ella a un estado elegido especial sobre los demás creyentes. Por esto, la ceremonia de la Ordenación sacerdotal, que el Obispo ejecuta en unión de los sacerdotes y laicos por medio de imposición de las manos, es para

nosotros mero símbolo de la jurisdicción eclesiástica.

»Igualmente la consagración de los Obispos no es sino la patente del oficio de inspector en la Iglesia.

»El matrimonio es para nosotros una unión sagrada, indisoluble por principio. Dada la humana fragilidad admitimos el divorcio del matrimonio infeliz aun sin otra razón, y permitimos otro matrimonio eclesiástico.

»No creemos en el Purgatorio después de la muerte. Oramos por tanto, no por los difuntos, sino en memoria suya.

»Creemos en el Espíritu divino, el cual todo lo vivifica, apareció especialmente en Cristo, ha hablado por los profetas, y por nuestros padres y quiere morar en nosotros.

»Creemos que debemos honrar especialmente a la Madre de Dios a causa de su maternidad, y seguir el ejemplo de los Santos. No creemos, sin embargo, que la Madre de Cristo ni los Santos puedan cambiar con su intercesión cosa alguna de los consejos de Dios, por esto no la invocamos.

»Creemos que el Padre celestial nos ha criado, para que teniendo en nosotros el espíritu de Dios, seamos felices y vivamos la vida de la verdad y no temamos defender la verdad de Dios y así obtengamos ciertamente la vida eterna. Y esto no se puede obtener únicamente, si vivimos en la verdad la vida del bien. Por esto la Iglesia exige de sus fieles en todas sus obras absolutamente la observancia de la ley moral, señaladamente la de Cristo. Por esto la Iglesia da el máximo valor a la práctica de la vida, a fin de que sus adictos sean *factores verbi et non annuntiatores*.

»Mas juzgando que con la muerte del hombre no termina la existencia del hombre, estamos persuadidos que la participación de nuestra vida, perdura eternamente en el ser infinito, conforme a los consejos de la eterna justicia.

»Para conducir a sus fieles por el camino de la verdad, del bien y de la eternidad, la Iglesia se vale de los siguientes medios: de la Sagrada Escritura, que es la fuente de la doctrina de Jesús. La Iglesia se esforzará en poner de acuerdo la religión de Jesús, contenida en aquella, libre de las añadiduras hechas en los siglos posteriores, con los últimos descubrimientos de la ciencia y con los esfuerzos morales de nuestro tiempo. El Evangelio es para nosotros la imagen de la vida de Jesús, intérprete de sus principios, la misión de la paz, el camino por el cual debe caminar la Humanidad en el espíritu de los mandamientos de Jesús y con fraterna tolerancia, una fuente de verdad que da la respuesta a las más difíciles preguntas de la Humanidad y es vida en el crepúsculo de los dolores espirituales y sociales.

»Además de la Escritura, se vale la Iglesia de la tradición de los primeros cristianos para conocer a Cristo y su doctrina.

Nuestra Iglesia, como continuadora de la reforma checa, pretende comenzar desde la obra no acabada del maestro Juan Huss. Siguiendo su espíritu, afirmamos especialmente, que la fuente de la fe puede ser tan sólo la propia persuasión y la conciencia del creyente, para que no deba mentir ni a Dios ni a sí mismo. No queremos que la fe pueda ser una ficción, aun para lo futuro, que no nazca de la interna persuasión y de la conciencia del creyente.

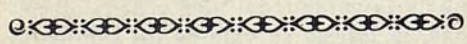
»En el campo de la moral, la Iglesia se esforzará en poner de acuerdo todos los esfuerzos y actos humanos, con la originaria y no corrompida doctrina de Jesús en todos los campos de la actividad humana, acordándose de aquella gran sentencia de la Escritura: *Misericordiam volo et non sacrificium*.

»Por esto, los medios todos del servicio divino, como la liturgia, la predicación, las devociones y plegarias conducirán a los fieles, no a que sobornen a Dios, a fin de que cambie algo en sus inmutables designios, sino a perfeccionar al hombre con la razón y la moral, para que según el gran mandamiento del amor de Cristo, se haya hermano de todo lo que es vivo, y no vivo aquí en el mundo, y de esa manera venga a ser predilecto hijo de Dios en esta vida y en la futura.

»Una especial atención dedicará la Iglesia a los dolores de la Humanidad en el campo social.

»La religión del hombre moderno es la religión del amor y de la abnegación. La religión de Jesús no es sino la religión del amor y la abnegación. Por ahí se ve, que, la Iglesia checoslovaca, es la Iglesia cristiana, mejor dicho, la Iglesia de Cristo puesta estrictamente sobre los principios del amor, de la abnegación y de la misericordia de Jesús.

»Toda religión y especialmente la de Cristo, es vida. ¿Qué vale en efecto todo sistema doctrinal, aun el mejor elaborado, si la religión no cumple su misión en la vida ordinaria?»



Del Domingo de la Prensa

Recibido para ESPAÑA EVANGÉLICA

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR.	1.786,15
Iglesia del Salvador, Madrid.	44,20
Escuela Dominical, Utrera.	5,—
Ernesto Ballesteros, Utrera.	5,—
Enrique Calvillo, El Bosque.	2,25
Eugenio Pérez, Sestao.	2,—
Virtudes Juanes, Toledo.	2,—
G. U. y M., Madrid.	12,50
SUMA.	1.859,10

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

GUIA DE LA SEMANA

Reunión de oración unida.

Hoy, a las ocho de la noche, en la Iglesia del Salvador, Noviciado, 5, Madrid.

Cultos del Domingo.

A las once de la mañana: en las iglesias de Beneficencia, Calatrava, Noviciado y Trafalgar.

A las seis de la tarde: en las iglesias de Beneficencia y Lavapiés.

A las ocho de la noche: en las iglesias de Calatrava, Noviciado, Trafalgar, Mesón de Paredes y Zurbarán.

Otras reuniones en la semana.

Miércoles. — Iglesia de la calle de Beneficencia, primera conferencia de Cuaresma, a cargo de D. Carlos Araujo, el cual disertará sobre el tema: «La reforma religiosa que necesita España: un concepto más puro y amplio de Dios». A las siete y media en punto de la tarde.

Jueves. — Cultos en las iglesias de Calatrava, Noviciado y Trafalgar. A las ocho de la noche.



NOTICIAS DIVERSAS

La Alianza Evangélica a Barcelona.

Dentro de unos días marchará a Barcelona una comisión de la Junta de la Alianza Evangélica Española, para entrevistarse con los elementos de la Obra evangélica en la ciudad y ultimar acuerdos sobre el próximo Congreso Evangélico Español.

E. C. de la Iglesia de San Pablo, de Barcelona.

Aunque no acostumbramos con frecuencia a ocupar las columnas de ESPAÑA EVANGÉLICA, hoy queremos dar alguna información de nuestra Sociedad.

Reunida en Junta general el día 20 del pasado se acordó renovarla, quedando constituida en la forma siguiente: Presidente honorario, Rdo. Agustín Arenales; Presidenta, Srta. Olmo; Secretaria, señorita Zapater; Tesorera, Srta. Pellisa; Vocales, Sra. J. Soler y Srta. Sabater. Este día tuvo lugar la entrada de los nuevos socios señores Fugasot, Santacreu y Álvarez, y las señoritas Brunet y Sabat. El Señor derrame sus bendiciones sobre estos esforzadores y que siempre (para bien de su vida de esforzador) lleven en el corazón y la mente el lema de trabajar por Cristo y la Iglesia, estos mismos deseos pedimos para la nueva Junta y para toda la Sociedad en general.

La dirección de dicha Sociedad, queda este año a cargo de las señoritas ya que los jóvenes tienen suficiente campo donde trabajar con motivo del futuro templo que dicha Iglesia desea, y que dicho sea de paso, los esforzadores de ella piden a sus compañeros que en una de sus reu-

niones dediquen un momento de oración para tal proyecto «La oración del justo será oída».

Nuestros jóvenes en filas.

Como en años anteriores, gustosamente publicaremos los nombres de todos los jóvenes evangélicos españoles que actualmente presten su servicio en el ejército, marina o aviación, para lo cual deberán mandarnos los datos siguientes: nombre y apellidos, unidad en que presten su servicio y punto donde se encuentra. Sería conveniente la mayor brevedad en el envío de estos datos... y que nadie se quede retrasado.

Los jóvenes en filas, si lo desean, podrán recibir gratis nuestra Revista durante su permanencia en las mismas.

Gracias.

Las envían muy sinceras D. Luis Hombré Ponzoa y su señora hermana, a cuyas personas les han escrito con motivo del fallecimiento de su madre, en la imposibilidad de contestar personalmente cada una de ellas.

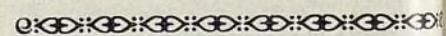
«Portugal Novo».

Este simpático e interesante bimensuario portugués, que en poco tiempo ha sabido ponerse a la vanguardia de la Prensa evangélica portuguesa, ha cumplido un año de existencia. Con tal motivo ha publicado un notable número dedicado a la Obra en Portugal. Felicitamos a nuestro querido colega, así como a su director y cuerpo de redactores, y le deseamos con ayuda de Dios que cumpla muchos años.



REGISTRO

Fallecimiento. — Iglesia del Redentor, Madrid (Beneficencia). El Domingo pasado voló al Cielo el alma del niño Luis Parrilla Otero, de trece meses de edad. El sepelio se celebró al día siguiente en el cementerio civil. A sus padres, D. Miguei Parrilla D.ª Francisca Otero les enviamos la expresión de nuestro sincero dolor.



NUESTRA ESTAFETA

A. A., Crevillente; J. M., Sevilla. — Remitidos los meros que pedían. Las copias de don E. de L. han podido publicarse por las mismas razones que no pudimos publicar la crónica del número pasado. Lo sentimos mucho.

F. T., Veriña. — Estamos enviando a usted el periódico puntualmente todas las semanas. Recibimos su giro.

Las noticias del Extranjero, que publica este periódico, están suministradas por el «Department of Research and Information», de Ginebra, y la «Christian Press Commission», de Berlín.

Todos los evangélicos españoles deben leer

MEMORIAS DE UN PROTESTANTE



CAPÍTULO XXXI

EL TRÁNSITO DE CALVINO.

Han pasado más años, llegando al fin uno que fué, para Ginebra, de tinieblas y tristezas. La peste, esa maldición de la vieja Europa, devastaba a Suiza, y Ginebra tuvo también su parte en aquella terrible visita. Sus ciudadanos no creyeron, sin embargo, que aquel mal era la mayor desgracia que Dios les enviaba, porque entre ellos había una vida que iba marchitándose lentamente, y millares de ginebrinos hubieran dado gustosos la suya propia a cambio de aquélla. Juan Calvino yacía en su lecho de muerte.

Mejor, incomparablemente mejor, para su fama en la posteridad, habría sido morir en la hoguera, como Luis de Marsac, no siendo deseo suyo el que no fuera así y siendo virtud lo que puede parecer defecto. La exquisita fidelidad en el cumplimiento de sus deberes y en la misión que Dios le había confiado impidieron que expusiera su vida, como no puede acentuarse el general que manda la fuerza en el primer asalto de una plaza. Lo contrario habría sido un egoísmo sublime, pero egoísmo al fin, y un desastre irreparable para los grandes intereses que se le habían confiado.

Dios no negó, sin embargo, a su siervo la oportunidad de testificar de él en sus sufrimientos, puesto que pasó meses enteros de dolores y molestias, sin que se alterase por un instante su paciencia. De sus labios no salía una queja, y sólo en ocasiones se le oía murmurar estas palabras, que demostraban su deseo de paz: «¿Hasta cuándo, Señor?»

Hay algo no solamente patético, sino ennobecedor, en el amoroso cuidado de una nación o ciudad que rodea el lecho de muerte de uno de sus más grandes y preclaros hijos. Un amor y un pesar común a todos los unía, suspendiéndose las luchas y los conflictos, esfumándose y desapareciendo al fin las pasiones y controversias del pasado. En ocasiones semejantes se elevan ante los mortales, en su solemne majestad, las cosas eternas, que no se ven; y los pensamientos de todos se fijan, no en los incidentes y vicisitudes de la carrera que está terminando,

sino en el destino de la grande alma que va sola al encuentro del infinito. Aún no ha llegado el tiempo de preguntar: «¿Qué ha hecho este hombre? ¿Cuál es el resultado y el fruto de su obra en el mundo?» Y preguntamos en su lugar: «¿Sostiene a esa alma solitaria la Roca de los Siglos, al atravesar las tinieblas, donde ninguno de nosotros ha estado todavía, y donde necesariamente hemos de entrar todos, individualmente, algún día?»

Nadie podía dudar de que Juan Calvino se apoyaba en esa Roca. Las energías de su valerosa alma descansaban todas sobre su Dios, y de ahí que su corazón tuviera ánimos hasta el fin para proseguir tranquilamente la obra de su vida, escribir, enseñar, aconsejar, disponer, en tanto que su fuerza física le permitiera coger la pluma y pronunciar una frase.

Los sucesos nos afectan siempre en proporción, no a su importancia, sino a su proximidad, que es precisamente lo que nos importa. Poco después del último sermón que Calvino predicó en San Pedro el 6 de Febrero de 1562 enfermaron de la plaga, primero Margarita, y después Claudina, sin que en ninguna de ellas se observaran los síntomas más violentos de aquella terrible dolencia. Margarita experimentó ligeros delirios; Claudina, ni aun eso; no obstante lo cual, Gabriela, teniendo en cuenta la debilidad de ambas mujeres, consideró desde el principio que habían de sucumbir forzosamente, y con el valioso auxilio de Benita, criada muy capaz a la sazón, se consagró resueltamente a la tarea de cuidarlas en el triste aislamiento que las circunstancias exigían. Dió el requerido aviso al comisario del barrio, colocó encima de la puerta el aviso que la ley disponía y cumplió con todos los requisitos necesarios. El vendedor de fruta trasladó su almacén a otro sitio, quedando toda la casa a su disposición. Sabía que no las abandonaría su amigo y pastor maese Poupin, que, al parecer, no abrigaba ya el más ligero temor por la plaga, y contaba con los servicios profesionales del farmacéutico Auber; pero, por temor al contagio, no podía, en manera alguna, consentir que sus vecinos y amigos le prestasen el más ligero auxilio.

La mañana que siguió al día en que se declaró la enfermedad, Benita oyó llamar a la puerta de la calle, y se asomó a una ventana alta para ver quién era, empezando entonces un coloquio, que duró más de diez minutos, antes de que la muchacha se acercase a la puerta del cuarto de Margarita, donde se hallaba Gabriela, y le hiciese señas para que saliera.

— Señora, no he visto en mi vida un caballero semejante — dijo muy sofocada —. Me ha costado mucho convencerle; pero me empuñé en que no os molestase, dijera lo que dijese. ¡Vamos, que empeñarse una persona que está en su juicio que le dejemos entrar aquí para vivir en los cuartos vacíos que hay abajo! Le dije que estaban desalquilados porque la ley lo mandaba así, y podrían multarnos y obligarnos a pedir, de rodillas, perdón a Dios y a la ciudad; pero como si hubiera hablado a los peces del lago.

— Dime quién era, Benita.

— ¿Quién había de ser sino ese caballero ciego? Él y su criado. Empeñados en que bajara, diciendo que el criado nos ayudaría mucho; porque, antes de que todo concluya, necesitaríamos tener las fuerzas de un hombre para soportarlo; pero yo me sostuve en mis trece, sabiendo lo que vos diríais, señorita, y que os sería mucho más duro decirlo que a mí. Dije que éramos buenas cristianas y cumplidoras fieles de la ley, pensara lo que quisiera del caso cualquier francés. Argumentaron ellos mucho, asegurando que no faltábamos a la ley accediendo a su deseo ni ellos tampoco, porque no saldrían de aquí. Pero yo no quise oír más, y añadí que tenía que atender a mis quehaceres y debía retirarme.

— Hiciste bien, Benita; perfectamente bien. En realidad, era una buena acción de su parte, aunque es también una locura. Me hubiera gustado que me lo hubiesen dicho, y habría hablado con ellos, dándoles las gracias.

— ¿Darles las gracias? Señorita, ya sabéis, sin duda, que adora...

— No puedo oírte más, Benita. Ve a acompañar a Margarita, porque yo tengo que atender a mi tía. Creo que ella está también muy mal. ¡Dios nos proteja!

— Lo hará, señorita; pero tengo aún que deciros una cosa. Para tranquilizar a ese caballero en la gran pena que demostraba, le prometí descolgar todos los días una cesta por la ventana, a fin de que pudiesen dejar en ella ciertas cosas que pueden seros necesarias o servirlos de recreo a vos.

Tras esto aumentó, segura y lentamente, la sombra que entristecía a Gabriela. Los días pasaron, como pasan en todas partes para los que cuidan a enfermos y moribundos, tristes y llenos de «múltiples deberes» de tal modo, que la mente y el cuerpo estaban demasiado ocupados para quejarse; y más tarde, cuando Gabriela reflexionaba, considerando aquella época pasada, le parecía, más bien que sufrimiento real, un sueño largo y penoso.

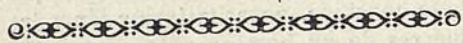
Claudina fué la primera que partió, mostrándose muy benévola con ella la mensajera de Dios. No experimentó temores y apenas sufrió un dolor. Aquella alma afectuosa y tierna había pasado por las sendas de la vida como quien camina en una niebla densa, habiendo desaparecido las señales indicadoras y siendo todo incierto y vago. ¿Qué fe era la ver-

dadera, la antigua o la nueva? Durante muchos años había vivido fiel a la antigua, pero su confianza en ella se fué debilitando después; y sus pies, débiles y temblorosos, apenas sabían qué dirección seguir.

Pero a través de la niebla había visto siempre brillar una lucecita tenue; la vió desde el principio y no dejó de verla jamás, brillando al final con más intensidad que antes, porque las nieblas que la envolvían habían ido desvaneciéndose, y pudo verla bien y regocijarse. Era la luz que procede del que dijo: «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar» (1).

(1) Mateo, XI, 28.

(Continuará.)



Esfuerzo Cristiano

Lecciones de Josué.

Dom., 17 de Febrero.

Jos., 1, 1-11.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Aprendizaje de Josué. . .	Ex., 24, 12-18.
Martes . .	Fe y fidelidad	Núm. 14, 6-10.
Miércoles . .	El guerrero.	Ex., 17, 8-13.
Jueves . .	El juez.	Jos., 7, 10-13.
Viernes . .	Fiel a su palabra.	Jos., 9, 18.
Sábado . .	Recordando beneficios. . .	Jos., 4, 19-24.

Unas palabras de introducción.

Josué recibe dos promesas y tres mandamientos, que debían ser obedecidos, como condición para que las promesas fueran cumplidas. Las promesas eran: «Yo seré contigo, no te abandonaré». Los mandamientos eran: «Esfuérzate y sé valiente, y lee con perseverancia el libro de la ley». No es difícil observar la íntima relación que hay entre estos mandamientos y aquellas promesas. El cumplimiento de la promesa haría que «nadie pudiese hacer frente a Josué todos los días de su vida», y la obediencia al mandamiento haría que él repartiera al pueblo por heredad la tierra que Dios había jurado les daría.

Sugestiones.

Josué empezó a luchar por Dios tan pronto como salió de Egipto, en la batalla con los amalecitas. Dios no escoge a un hombre no probado para que suceda a un héroe como Moisés. En esta primera batalla, ganada más por las manos de Moisés, levantadas en oración, que por sus propias armas, Josué aprendió la lección más importante de su vida: que la victoria no es por fuerza y potencia humana, sino por el espíritu de Dios.

Josué estuvo con Moisés en el monte santo, cuando la ley fué promulgada. Bien podía él venerar la ley que fué promulgada. Josué fué el encargado de aquel primer tabernáculo del testimonio; donde Moisés encontró a Jehová y salió con su rostro radiante como el de un ángel. La experiencia le enseñó a usar la oración juntamente con la Biblia, tomando a ambas como guías en la vida.

Temas para pensar.

¿Por qué debemos leer la Biblia cada día? ¿Qué resultados pueden obtenerse

al esforzarnos como Josué? ¿Qué ayuda tenía Josué en sus trabajos?

Pensamientos.

Todo cuanto Dios ha hecho por nuestros predecesores nos demuestra que Él hará otro tanto por nosotros.

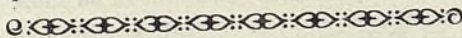
La muerte de un hombre que hizo una grande obra, es un llamamiento a todos los que le conocieron, para que la continúen. Tales llamamientos vienen continuamente y debemos estar preparados para recibirlos.

Sociedades infantiles.

Esaú.

Dom., 17 Febrero. Gén., 27, 41-45; 33, 1-4.

El hijo de una familia cristiana tiene una primogenitura cuyo valor no pudieron soñar Esaú ni Jacob. Tiene el privilegio de poseer la Biblia, de poder conocer a Jesucristo, de frecuentar la casa de Dios, de orar, de ver buenos ejemplos y recibir buenas enseñanzas. Si desprecia esto y lo cambia por malas compañías, placeres, diversiones, lecturas malas y pensamientos deshonestos, comete el mismo pecado que Esaú.



Escuela Dominical

La oración.

17 de Febrero.

Mat., 6, 5-13;

Luc., 18, 9-14;

1.ª Juan, 5, 14 y 15.

TEXTO ÁUREO: *Si estuviéreis en mí y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiéreis y os será hecho.* Juan, 15, 7.

Jesucristo oró y nos enseñó a orar. Decidaba noches enteras a la oración. Oraba en todos los momentos críticos de su vida. Oró al ser bautizado, antes de elegir a sus apóstoles, en la transfiguración, en Getsemani y pendiente de la cruz. Sus oraciones eran diferentes de las nuestras en cosas muy importantes. Por ejemplo: nunca tuvo que pedir perdón. Cuando enseñó a sus discípulos el «Padre nuestro», les dijo: «Vosotros oraréis así». No dijo que Él oraba así. Un elemento había en sus oraciones que Él quería que entrase en las oraciones de sus discípulos: la confianza filial. Nos enseñó a llamar a Dios nuestro Padre, y a acercarnos a Él con la confianza y el amor de hijos.

En la oración Dominical o «Padre nuestro» nos enseñó a pensar en los intereses de Dios antes que en los nuestros. La gloria de Dios, el reino de Dios, la voluntad de Dios. Que el nombre de Dios sea honrado y glorificado por todos, comenzando por nosotros mismos; que el reino de Dios, el gobierno de Dios, venga al mundo; que la voluntad de Dios se haga en la tierra como se hace en el cielo, estos deben ser los mayores deseos del cristiano. Después, lo necesario para la vida corporal, «el pan nuestro de cada día», y lo necesario para la vida del alma, el perdón de los pecados, la defensa contra la tentación, la liberación del poder del mal, o del malo, de Satanás.

La oración Dominical no se nos ha dado como una fórmula milagrosa, que

debamos repetir mecánicamente. Es un modelo de oración, un patrón al cual podemos ajustar nuestras propias oraciones. Nos señala el camino que nuestras súplicas deben seguir, la dirección que nuestros deseos y aspiraciones deben tomar.

En la parábola del fariseo y el publicano nos enseña Jesús algunas condiciones de la oración que a Dios agrada. Un sentimiento de nuestra condición verdadera de nuestra culpabilidad, de nuestra necesidad y pobreza, atrae hacia nosotros la compasión de Dios. Por el contrario, el orgullo que nos ciega a nuestra situación real y que nos hace creernos mejores que otros, cierra la puerta a los beneficios de los vinos.

El fariseo daba gracias a Dios. Eso es bueno. Pero en realidad no se las daba a Dios; se las daba a sí mismo. Todos sus pensamientos giraban alrededor de su propia persona, de sus buenas obras, de su piedad y devoción.

El publicano se sentía pecador y sabía que necesitaba misericordia. «Sé propicio a mí, pecador». No me trates como merezco, sino con piedad. Reconocía la necesidad de una «propiciación». Cristo es la propiciación por nuestros pecados. Por eso el publicano descendió a su casa justificado.

El apóstol Juan en los versículos de nuestro tercer pasaje nos da un resumen de la doctrina evangélica acerca de la oración. Habla el lenguaje de la experiencia cristiana más elevada. Es un hombre que ha practicado mucho en la escuela de la oración. «Tenemos esta confianza»: tales son sus palabras. La confianza es que el Hijo de Dios nos oye (y decir que nos oye quiere decir que nos oye para darnos lo que pedimos). La única limitación es una limitación en beneficio nuestro. Hemos de pedir «algo» conforme a su voluntad. Su voluntad es siempre el bien de sus hijos. Si sabemos que Él nos oye, tenemos ya las peticiones que hemos hecho. La fe es la mano de la respuesta, antes de que los hechos demuestren que Dios nos ha oído.

De muerte a vida

por

OSWALD J. ESMITH

Traducido por Arboleda

Publicado por «Revista Homilética»

¿Qué es la vida eterna? ¿Cómo se obtiene? ¿Qué cambio produce en el hombre? ¿Qué se entiende por fe salvadora? ¿Cuál es la prueba de la vida eterna?

Son preguntas que todo hombre debe hacerse. El Evangelio ofrece la respuesta. En este libro trata tales asuntos un experimentado predicador.

Precio: 2,50 pesetas

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.ª - MADRID

Teléfono 17.933

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID